

24th December 2020 Vigil Mass

(Is 62:1-5; Acts 13:16-17,22-25; Mt 1:18-25)

The Scripture readings for the Christmas Vigil Mass remind us how God showed His Mercy to the mankind by choosing Abraham and adopting his descendants as His Chosen People, disciplining them by slavery in Egypt and later in Babylon, making them a prosperous nation under God-fearing kings, then disciplining them again, by Greek and Roman conquerors, when they turned unfaithful, and finally by giving them the promised Savior-King in the form of Baby, Jesus, in Bethlehem. Thus, today at this Christmas Vigil Mass, we are celebrating the fulfillment of our God's prophecies about sending His own Son to save a sinful world.

In the first reading, Isaiah prophesies how the God of Israel will honor the desolate and forsaken Jerusalem and land of Israel by espousing her as a man marries a virgin and makes her a mother. Yahweh does this by sending His long-awaited Messiah into Israel to possess it and rule over it. The Messiah will vindicate Israel and save her. Through His prophet Isaiah, the Lord God wished to inspire the hopeless Israelites, returned from the Babylonian exile, to plant crops and make their desolate land fertile and prosperous so that she might be able to hold up her head again among the other nations.

In the second reading, St. Paul recounts the history of God's mercy to Israel, His chosen people. God showed His mercy to His chosen people of Israel by fulfilling the prophecy about His long-awaited Messiah. He sent His Son as the Savior and the descendant of David.

The Gospel reviews the genealogy of Jesus in the first part of the gospel today, tracing his descent from Abraham through David as foretold by the prophet, then describing his birth as our Savior at Bethlehem. This happened through the working of the Holy Spirit. The Gospel also shows how God resolved the doubts of Joseph by sending His angel, first to reassure Joseph, then to instruct him to name the child Jesus. The name Jesus is the Greek form of the Hebrew name *Yehosua*, which means, "Yahweh is salvation." Just as the first Joshua, the successor of Moses, saved the Israelites from their enemies, the second Joshua, Jesus, would save them from their sins.

We need to *allow* the Savior to be reborn in our lives. Let us remember the famous challenge of the poet, Alexander Pope "*What do I profit if Jesus is*

born in thousands of cribs all over the world during this Christmas, but is not born in my heart?" Let us allow Him to be reborn in our lives during Christmas 2020 and every day of the New Year 2021. Let us also show the good will and generosity of sharing Jesus, our Savior, reborn in our hearts, with others as love, kindness, mercy, forgiveness, and humble service.

We need to experience Christmas as it takes place at Christ's Mass on our altars. Jesus becomes present on our altars to become our spiritual food, to nourish our souls so that we may become his healthy children. Let us worship him by our active participation in the Holy Mass as the angels, shepherds and wise men did in the Gospel story.

We need to have a Christmas gift for the Christ-Child because we are celebrating his birthday. Hence, instead of focusing our full attention on giving Christmas gifts to family members, let us give our hearts to Jesus today, filled with sacrificial love, overflowing mercy, selfless caring, and unconditional forgiveness for others. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond.

24 de diciembre de 2020 Misa de vigilia
(Isaías 62: 1-5; Hechos 13: 16-17,22-25; Mt 1: 18-25)

Las lecturas de las Escrituras para la Misa de la Vigilia de Navidad nos recuerdan cómo Dios mostró Su Misericordia a la humanidad al elegir a Abraham y adoptar a sus descendientes como Su Pueblo Elegido, disciplinarlos mediante la esclavitud en Egipto y luego en Babilonia, convirtiéndolos en una nación próspera bajo el temor de Dios. reyes, luego disciplinándolos nuevamente, por conquistadores griegos y romanos, cuando se volvieron infieles, y finalmente dándoles el prometido Rey-Salvador en la forma del Niño, Jesús, en Belén. Por lo tanto, hoy en esta Misa de la Vigilia de Navidad, estamos celebrando el cumplimiento de las profecías de nuestro Dios sobre el envío de su propio Hijo para salvar un mundo pecador.

En la primera lectura, Isaías profetiza cómo el Dios de Israel honrará a la desolada y abandonada Jerusalén y la tierra de Israel al desposarla como un hombre se casa con una virgen y la convierte en madre. Yahveh hace esto al enviar a su Mesías tan esperado a Israel para poseerlo y gobernarlo. El Mesías reivindicará a Israel y la salvará. A través de Su profeta Isaías, el Señor Dios deseaba inspirar a los israelitas desesperados, que regresaron del exilio en Babilonia, a plantar cultivos y hacer que su tierra desolada fuera fértil y próspera para que ella pudiera volver a levantar la cabeza entre las otras naciones.

En la segunda lectura, San Pablo relata la historia de la misericordia de Dios hacia Israel, su pueblo elegido. Dios mostró Su misericordia a Su pueblo escogido de Israel al cumplir la profecía acerca de Su Mesías tan esperado. Envío a Su Hijo como Salvador y descendiente de David.

El Evangelio revisa la genealogía de Jesús en la primera parte del evangelio de hoy, rastreando su descenso desde Abraham hasta David como lo predijo el profeta, y luego describiendo su nacimiento como nuestro Salvador en Belén. Esto sucedió mediante la obra del Espíritu Santo. El Evangelio también muestra cómo Dios resolvió las dudas de José al enviar a su ángel, primero para tranquilizar a José y luego para instruirlo a nombrar al niño Jesús. El nombre Jesús es la forma griega del nombre hebreo Yesosa, que significa "Yahvé es salvación". Así como el primer Josué, el sucesor de Moisés, salvó a los israelitas de sus enemigos, el segundo Josué, Jesús, los salvaría. de sus pecados.

Necesitamos permitir que el Salvador renazca en nuestra vida. Recordemos el célebre desafío del poeta Alexander Pope “¿De qué me sirve si Jesús nace en miles de belenes en todo el mundo durante esta

Navidad, pero no nace en mi corazón?” Permitámosle renacer en nuestras vidas durante la Navidad 2020 y todos los días del Año Nuevo 2021.

Demostremos también la buena voluntad y generosidad de compartir a Jesús, nuestro Salvador, renacido en nuestros corazones, con los demás como amor, bondad, misericordia, perdón y humilde servicio.

Necesitamos experimentar la Navidad mientras se lleva a cabo en la Misa de Cristo en nuestros altares. Jesús se hace presente en nuestros altares para convertirse en nuestro alimento espiritual, para nutrir nuestras almas para que seamos sus hijos sanos. Adorémoslo con nuestra participación activa en la Santa Misa como lo hicieron los ángeles, pastores y sabios en la historia del Evangelio.

Necesitamos tener un regalo de Navidad para el Niño Jesús porque estamos celebrando su cumpleaños. Por lo tanto, en lugar de centrar toda nuestra atención en dar regalos de Navidad a los miembros de la familia, entreguemos nuestro corazón a Jesús hoy, lleno de amor sacrificado, misericordia desbordante, cuidado desinteresado y perdón incondicional por los demás. Amén

Julián Policetti
SMD y SF Rosamond.